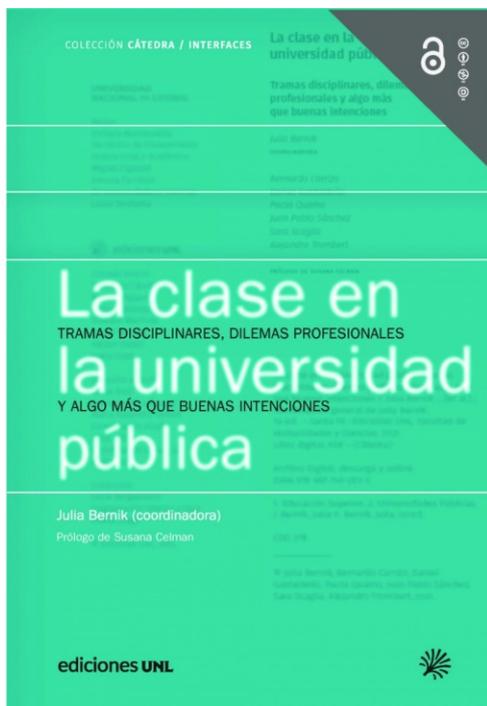


Comentarios de libros



Bernik, Julia (coord). (2021). La clase en la universidad pública: tramas disciplinares, dilemas profesionales y algo más que buenas intenciones. Santa Fe: Ediciones UNL-EDUNER, 143 pp., ISBN 9789877492835

María Virginia Luna
Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER)
virginialuna11@gmail.com

Fecha de Recepción: 28/02/2023

Fecha de Aceptación: 27/03/2023

Palabras clave

Didáctica; enseñanza universitaria; clase

Keywords

Didactics; college teaching; lesson

“El artesano representa la condición específicamente humana del compromiso”.

(Sennet, 2009: 32)

Toda reseña es una invitación a la lectura y a la posibilidad de compartir afecciones que nos trae el contacto con ciertas obras. En este caso, la lectura de *La clase en la universidad pública* puede describirse como la inmersión en la atmósfera de un taller o laboratorio en el que sus protagonistas, hacedores comprometidos con su trabajo, comparten vicisitudes y apuestas en torno a la enseñanza de sus especialidades en el contexto de la universidad.

Se trata de un libro de escritura polifónica cuyas inquietudes fueron gestadas en tiempos previos al aislamiento sanitario, en el marco de una interesante experiencia de enseñanza conjunta que asumieron los autores al interior de una cátedra de posgrado. La necesidad de ensanchar los intercambios iniciados en esa oportunidad se intensificaron, luego, en pandemia, cuando parecieron estallar abruptamente las brújulas vitales y académicas conocidas hasta el momento.

Como lo insinúa al comienzo, el texto procura poner en relato y en una trama de conversación los movimientos tras bambalinas de un grupo de profesores situados en particulares territorios institucionales y disciplinares, involucrados en pensar la enseñanza en la universidad pública. De este modo, los capítulos despliegan asuntos tales como la ocasión de una clase y la clase como ocasión; para qué y cómo enseñar un campo disciplinar de conformación reciente, las decisiones que confluyen en la construcción de ciertos posicionamientos teóricos, las relaciones entre la naturaleza de las disciplinas, los modelos científicos y las nuevas tecnologías. También se preguntan por las materializaciones y desafíos que se juegan en la clase universitaria, atravesada por transformaciones epocales de gran hondura; entre otros tópicos que se desmenuzan desde tiempos, espacios y sujetos concretos.

Lejos de adjudicar estos asuntos a la intimidad del “taller” o relegarlos a la penumbra de los “bastidores”, los autores los ponen en escena como cuestiones que hacen a la publicidad de la enseñanza y de los saberes que la hacen posible. Comparten y debaten aristas centrales en torno a la elaboración de los objetos que enseñan, aspecto no siempre protagónico en las discusiones didácticas de las instituciones formadoras o de la literatura especializada.

El libro cuenta con prólogo de Susana Celman y abre –de la mano de Julia Bernik–, en el capítulo 1, la cuestión ¿cómo hacer buenas clases? Interrogaciones incómodas.

Tradiciones, experiencias e implicaciones desde la Didáctica. Aquí, Bernik recupera la pregunta en tradiciones teóricas y momentos históricos del campo didáctico. Luego plantea la contemporaneidad del interrogante a la luz de la digitalización de la vida y de las dinámicas del campo académico y científico, articulando las problematizaciones que sobrevienen en los apartados siguientes. El capítulo 2 se denomina “Sentidos y posibilidades de la formación en Bioética en la Universidad”, cuyo autor, Alejandro Trombert, recorre tradiciones y decisiones en torno a la enseñanza de un campo interdisciplinario que tiene algunas décadas de consolidación académica. El capítulo 3 pertenece a Sara Scaglia y se titula “Formación inicial del profesor de matemática. Una experiencia en torno al estudio del análisis combinatorio”. Presenta interpelaciones desde la investigación en enseñanza de la matemática, poniendo el foco en el caso del análisis combinatorio en clases teóricas de algunas asignaturas del Profesorado en Matemática de la FHUC-Universidad Nacional del Litoral.

Por su parte, el capítulo 4, “La lupa tecnológica: repensando el rol de las TIC en las clases de Química universitaria”, de Paola Quaino y Juan Pablo Sánchez, trae a escena la dificultad que puede suponer para los estudiantes la comprensión de la naturaleza de la disciplina. A partir de allí, describen experiencias de clases en las que analizan potencialidades y condiciones de entornos tecnológicos que colaboran en la construcción del conocimiento disciplinar. El capítulo 5 tiene el título sugestivo de “¿Otra vez ‘década infame’? Las culturas políticas y los desafíos de su enseñanza”. Bernardo Carrizo estructura su planteo en relación con los “años treinta” como objeto de enseñanza universitaria, entendiéndolo como posible espacio polifónico de voces y sonidos. A partir de ello, propone pensar aportes de la historiografía para interpelar el fenómeno democrático y la construcción de ciudadanía en tanto cuestión del aula universitaria. “La clase como itinerario trans-semiótico” de Daniel Gastaldello compone el capítulo 6 y es una invitación al corazón de lo que podría concebirse –y discutirse– como una buena clase universitaria. La naturaleza de la clase y el hecho semiótico se entretajan en un relato reflexivo sobre la enseñanza de la semiótica en la universidad.

Por último, encontramos el “Epílogo” de autoría colectiva. Este cierre parcial de las experiencias y reflexiones expuestas a lo largo del libro continúa invitándonos a reconocernos desde la multiplicidad de territorialidades en las que siempre es oportuno y

necesario quitar el manto de familiaridad que a veces asume la categoría “buena clase”, sobre todo en el ámbito de la universidad. Son valiosas las coordenadas que brindan los autores cuando describen cómo se situaron para abordar –sin naturalizar– dicha categoría:

Nuestro libro se ofrece como excusa, quizás, para pensar estos sentidos. Nos implicó en el ejercicio que antes describimos, es decir, en el desafiante espacio de reflexionar sobre nuestras experiencias, socializarlas, escucharnos en las diferencias, advertir particularidades, reconocernos en lo común, escribir todo esto para volver a revisar a la vez que cuidar un modo de transmitir pensando en un destinatario– colega, tan preocupado como nosotros por los avatares de la enseñanza universitaria (Bernik, 2021: 138)

Referencias bibliográficas

Sennet, R. (2009). *El artesano*. Barcelona: Anagrama.

María Virginia Luna. Doctora en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Rosario). Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Entre Ríos). Profesora adjunta ordinaria de Didáctica General. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Profesora Titular de Didáctica I. Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Profesora Asociada ordinaria de la Facultad de Cultura, educación y conocimiento de la Universidad Nacional de Rafaela. Directora del Proyecto “Escolarización secundaria y ejercicio de la ciudadanía. Producciones escolares y prácticas de subjetivación docente en dos escuelas secundarias de la ciudad de Rafaela” (Universidad Nacional de Rafaela). Co-directora del Proyecto “Prácticas de conocimiento en el campo de la didáctica: procesos y producciones que habilitan comprensiones de la complejidad del presente” (Universidad Nacional del Litoral).